

¿A qué aluden las imágenes que componen la serie fotográfica *Fila india*? Retratan un grupo de inmigrantes que hacen cola pacientemente frente a la Delegación del Gobierno en Barcelona a la espera de tramitar los papeles que les permitan residir legalmente en el país, y ante el edificio de Correos, donde acudieron movidos por el falso rumor de que allí podrían agilizar su obtención. Sin embargo, Toni Giró no se limita a registrar un acontecimiento que se presenta ante su cámara: la realidad de un grupo de personas sometidas a un penoso rito de paso. Por el contrario, recompone las imágenes captadas para ofrecer su propia visión acerca de los hechos acontecidos ante la lente. En realidad, el autor toma partido y establece una relación empática con sus modelos. Rehuyendo la supuesta objetividad y precisión de la imagen documental tradicional, construye con habilidad su propio discurso, mediante la yuxtaposición de las imágenes, el encuadre y la elección de un formato anormalmente vertical para cada una de las fotografías. Gracias a estos recursos, nos presenta a sus modelos sometidos a una realidad opaca y opresiva, resultado de un sistema de administración tecnocrática indiferente al sufrimiento humano. A fin de cuentas, *Fila india* no es simplemente la constatación de una realidad determinada: es la reelaboración de un material procedente del mundo visible, orientada a construir un discurso sobre nuestra sociedad.

El advenimiento de la imagen digital ha liquidado la pretensión de verdad de la fotografía. Sabemos que las imágenes fotográficas han dejado de ser el certificado de que algo ha acontecido realmente delante de la cámara: la fotografía digital es capaz de ofrecernos imágenes que imitan con enorme verosimilitud la realidad visible, pero que ya no son necesariamente un índice del mundo real, como lo eran las fotos tradicionales. La imagen fotográfica, asociada durante tanto tiempo a la verdad, se ha convertido en sospechosa. Ante esta situación, la fotografía documental, sustentada en la idea de que es posible reproducir los fenómenos visibles de una manera objetiva, precisa y veraz, debe redefinirse.

Consciente del papel problemático que desempeña la fotografía en nuestra época, Giró hace evidente una voluntad de trascender el documento. Lejos de confiar en que la capacidad de reproducir la superficie de las cosas sea suficiente para elaborar una reflexión sobre lo real, intenta que el discurso determine el carácter de sus imágenes. La suya es una fotografía de ideas, que reconoce la incapacidad de la imagen fotográfica para sustraerse de las mediaciones discursivas que la condicionan y reproducir la realidad de forma inmediata y transparente. Es una fotografía que permite esbozar el proyecto de un posible documentalismo metafórico.